

LOS SUBJUNTIVOS -RA Y -SE EN *CINCO HORAS CON MARIO*

JACK SCHMIDELY
Universidad de Ruán

¿-RA o -SE? Ésa es la cuestión que quisiéramos examinar hoy. Una de las cuestiones más intrigantes cuando se observa el funcionamiento de estas dos formas verbales del español. Ya tuvimos la oportunidad de interesarnos por el aspecto histórico de los «tiempos» del subjuntivo (Schmidely 1987) y, en ese artículo, aludimos al estudio sustancial de D. Marín en que se revisaban las «opiniones muy diversas y a menudo contradictorias» que, en cuanto al español moderno, se han manifestado al respecto.

Tales divergencias ofrecen dos orientaciones:

— el intercambio libre de las dos formas, regido sólo por necesidades de variación, por preferencias eufónicas o puramente estilísticas, sin diferenciación semántica, es decir, una sinonimia completa;

— la permanencia de algún matiz de significado que distinga aún a los dos subjuntivos.

Esta segunda hipótesis recurre a la existencia de más (o menos) de irrealidad, de virtualidad, de inactualidad, en una de las dos formas pero el caso es que unos atribuyen ese suplemento a -SE mientras que otros lo asignan a -RA. Por lo tanto queda en pie el misterio.

No es nada difícil ilustrar las dos grandes opciones que acabamos de exponer y, dentro de la segunda, la doble dirección que presenta.

Admiten la equivalencia actual: R. K. Spaulding, E. Alarcos Llorach, C. Salaun, el ENGRAE (citados por D. Marín, quien se adhiere más bien a esta posición; véase su conclusión p. 223), J. Coste-A. Redondo (cf. p. 436) y, más recientemente G. Luquet (p. 78-84).

En cambio la discriminación semántica entre las dos formas es mantenida por M. Criado de Val, F. Bolinger, D. L. Bastianutti, B. Pottier, V. Lamíquiz, M. Molho (todos citados y analizados por D. Marín). Pero tanto D. Marín en su presentación como Luquet (cf. n. II p. 83) no tienen dificultades para subrayar las divergencias que aparecen cuando se trata de motivar la diferencia:

— para unos (Criado de Val, Bolinger, Bastianutti): más probabilidad, mayor actualidad, menor hipótesis para -RA y más inactualidad, mayor distancia para -SE;

— para otros, lo contrario: Pottier, Lamíquiz¹.

El único medio de dilucidar, si es posible, una cuestión tan debatida es multiplicar las observaciones detalladas, insistentes, del corpus que nos ofrece la lengua española actual. Dentro de ese corpus inmenso, siempre abierto, hemos escogido una porción muy reducida, mínima, la novela de Miguel de Delibes *Cinco horas con Mario*.

Los motivos de tal elección son los siguientes:

— si prescindimos del preámbulo (p. 7-37) y del final (p. 284-296), quedan 27 capítulos (los únicos que llevan numeración) en los que habla un solo locutor, doña María del Carmen Sotillo; por lo tanto tenemos aquí un elemento de gran pertinencia: la homogeneidad de locutor;

— a lo largo de los 27 capítulos, por cierto, Carmen se expresa sola, pero, en realidad, más que un largo soliloquio es un diálogo constante entre ella y Mario; además si Carmen recuerda algunas réplicas de otros personajes, lo hace por intermedio de su propio lenguaje. Así lo que pretende ofrecernos esa obra de ficción, en cuanto a lo lingüístico, es una muestra de lengua hablada, del hablar corriente de una mujer castellana de la baja burguesía, esposa de un modesto catedrático de instituto:

— otra ventaja: en su diálogo con Mario, Carmen evoca la vida común de los dos, es decir, algo ya pretérito y, por lo tanto, no han de escasear las formas de pasado de indicativo y... de subjuntivo;

— por fin, Carmen vuelve con insistencia a los mismos temas, a unas anécdotas que, repetidas como una obsesión, son reveladoras de esa vida común. No carece de interés observar si, en la recurrencia de esos episodios, el uso de los dos imperfectos de subjuntivo sufre alguna constancia o, al contrario, alguna variación y, en este último caso, tratar de descubrir los motivos, si los hay, que expliquen el cambio de forma.

Los 27 capítulos —excluidos los párrafos sacados de la Biblia— ofrecen el reparto siguiente entre los dos subjuntivos:

	337	-RA	129	-SE
o sea	72	%	28	%
es decir	2,5	por	1	

1. La posición de Molho es mucho más sutil de lo que se piensa D. Marín (p. 202):

«... el modo en -ra. Por su posición sistemática se presta a dos conceptualidades divergentes, de las que cada una suscita las impresiones que le son propias» (Molho, p. 630); de ahí —un -ra «aperspectivo», con «valores de irreal» (diferente del -se «perspectivo», p. 633) y —un -ra «más próximo de la actualidad», «menos virtual» (p. 631), por oposición a un -se «más alejado de la actualidad y, por consiguiente... más virtual» (p. 633).

Ya se deduce que Carmen es más bien «raísta» que «seísta»; en otros términos, en su hablar, -RA es la forma extensiva, no marcada, mientras que -SE es marcada y, por lo tanto, intensiva, específica.

Lo ideal sería el estudio completo, exhaustivo, de todas las ocurrencias de los dos subjuntivos. Ya que, por ahora, me ha sido imposible tal tarea, me limitaré a unos enfoques parciales que puedan tener, lo esperamos, cierta validez.

* * *

Por cierto, hay casos en que parece un imposible el querer descubrir cualquier diferencia en el paso de un subjuntivo a otro.

Así a propósito de la «sillita» que puso Mario en su bici para llevar al niño:

/1/ «*que cada vez que te veía se me abrían las carnes, créeme, y no te digo nada cuando pusiste la sillita en la barra para el niño, te hubiese matado, que me hiciste llorar y todo*» (p. 53).²

/2/ «*que cada vez que te veía se me caía la cara de vergüenza y no te digo nada cuando pusiste la sillita para el niño, te hubiera matado, que me hiciste llorar y todo*» (p. 81).

Lo mismo observamos cuando se insiste en el grado de inconsciencia de los hombres:

/3/ «*Los hombres os quejáis de vicio y la culpa es nuestra, que somos unas tontas, todo el día de Dios pendientes de vosotros, que si la comida, que si la ropa, porque si tuviérais miedo de que os la pegáramos con otro, entonces, ya te digo yo, ni os acordaríais de los nervios...*» (p. 164).

/4/ «*Claro que te pones a mirar y la culpa es nuestra y nada más que nuestra por andar todo el día de Dios pendientes de vosotros, que somos unas tontas, porque si tuviérais miedo de que os la pegásemos, a buena hora os ibais a acordar de los nervios*» (p. 251).

Las similitudes sintácticas y semánticas³ difícilmente pueden ser más completas; sin embargo Carmen pasa de un subjuntivo a otro.

2. Las citas van entre comillas y subrayamos nosotros los elementos notables, como, en este caso, las palabras comunes a los dos enunciados.

3. Otros casos de tales similitudes:

—cuando, a propósito del encuentro nocturno de Mario con el guardia del parque, se evoca una pura hipótesis en la que ni siquiera cree la locutora:

/5/ «*Pero, escucha, aún te digo más, dando por bueno que el guardia aquel te pegara un coscorrón, que lo dudo mucho...*» (p. 167)

/6/ «*Pero aun dando por supuesto que te pegase y que fuesen ciertos esos cuentos chinos de la pistola...*» (p. 244)

—o aún, cuando le recuerda Carmen a Mario las advertencias que le prodigó:

Con tales ejemplos podría cualquiera renunciar a la empresa y terminar aquí el análisis. Sin embargo para hallar estos casos, hemos tenido que observar otros muchos que nos mueven a modificar esta primera impresión.

Nos ha llamado particularmente la atención ciertos contextos que parecen provocar exclusivamente la elección de -SE, casos tanto más interesantes que, recordémoslo, en nuestro texto es el subjuntivo imperfecto menos frecuente y, por eso, el más específico.

Tales son las fórmulas que sugieren una incredulidad total, un rechazo absoluto de parte de Carmen:

— a propósito de la celebración del éxito de Mario en las oposiciones a cátedra

/9/ «¿Crees tú, que... *me voy a tragar que Encarna se conformase con una cerveza y unas gambas?*» (p. 41).

/10/ «Y así *me lo jures en cruz, nunca me llegaré a creer que el día de Fuima se conformase con una cerveza y unas gambas*» (p. 43):

— o del encuentro *nocturno* con el guardia

/11/ «... te diré que *nunca me tragué que el guardia aquel te pegase...*» (p. 165).

/12/ «... que todavía no has olvidado lo del guardia, que ahí está el busilis, y eso de que *te pegase no me lo creo, ni aunque me lo jures en cruz...*» (p. 243).

También suscita el -SE la *lexía aviado estaría uno... si* con que el locutor anuncia una condición que estima inadmisibile:⁴

/14/ «... que *aviados estarían* en el Cuartelillo y en la Comisaría *si fuesen* a guardar consideraciones con cada granuja que se presenta.» (p. 243.)

/15/ «... *aviados estaríamos* si cada vez que riñen los chinos o los negros *fuésemos* a perder el apetito». (p. 252.)

Cuando Carmen condena algo que contradice fundamentalmente sus convicciones íntimas, la fórmula de condenación rige el subjuntivo -SE:

/16/ «¿Tú crees que un cristiano puede decir a boca llena, en plena clase, *que*

/7/ «Pero *no sería* porque *no te lo advirtiese*, Mario,...» (p. 237)

/8/ «Y *no sería* porque *no te lo advirtiera*, cariño,...» (p. 254).

4. M. M?oliner, al comentar esta «frase», da como equivalencia un *Estaría bueno*; cuando Carmen usa esta última expresión, se contenta con el subjuntivo -RA:

/13/ «Anda que *estaría bueno* que no te entristecieran tus pantorrillas,...» (p. 195),

lo cual da a pensar que, para ella, tal formulación no tiene tanto vigor disuasivo como la otra.

era una lástima que la Iglesia no apoyase la Revolución Francesa? ¿Te das cuenta de lo que dices?» (p. 208).

/17/ «... que yo no sé la cantidad de gente de ésa que ha renegado de Dios, tú, sin ir más lejos, ya ves, *que fue una pena que la Revolución Francesa no la apoyase la Iglesia*, una blasfemia así...» (p. 261).

Y ya que estamos con las convicciones profundas de Carmen, no es indiferente ver cómo las manifiesta incluso bajo forma hipotética. Como buena cristiana, cree en la resurrección de Cristo y, al evocar esta posibilidad, lo hace con la forma -RA:

/18/ «... que *si Cristo levantara* la cabeza, ... (p. 90).

/19/ «... y *si Cristo volviera*...» (p. 90).

/20/ «... que *si Cristo volviera* a la Tierra...» (p. 203).

Pero, dentro de esa resurrección imaginable, algo le parece absolutamente increíble:

/21/ «Por si te interesa saberlo, Mario, *Cristo no hubiese tenido* nunca un hermano rojo, ni un padre prestamista...» (p. 204).

En cambio, el anuncio de una certidumbre *ten por seguro* (p. 181), *te digo mi verdad* (p. 213), favorece la elección del subjuntivo -RA; aunque, una vez, se nota cierta variación:

/22/ «... y, de tenerlos [Cristo: un hermano rojo, un padre prestamista], *ten la seguridad de que no se hubiera quedado* tan fresco, ni *hubiese alzado* el gallo, ni, *por descontado, hubiera hablado* de la cristiandad como tú hablaste...» (p. 204).

donde, después de una primera evidencia con -RA, viene algo más extraño, más fuerte aún, que es como el desarrollo de lo que Carmen ha dicho poco antes:

/23/ «¿Te imaginas a Cristo escribiendo los artículos que escribes sobre los papeletos, una gente que no hace más que blasfemar, o atacando a la Inquisición o renegando del luto por los muertos?»

y, por fin, el «*por descontado*» reanuda con la evidencia primera y el -RA.

La formulación de un simple deseo, gracias a las expresiones «*por el gusto de que*» (p. 164), «*me encantaría que*» (p. 274), va con -RA; otras admiten los dos subjuntivos: «*me hubiera gustado que*» (-RA, p. 51) pero «*le hubiese gustado que*» (-SE, p. 187; aquí sí que se puede aludir al fenómeno de la atracción, lo cual desplaza el problema hacia el motivo de la elección de la forma regente), «*quería que*» (-RA, p. 237; -SE, pp. 70, 157), «*me gustaría que*» (-RA, pp. 71, 85,

186, 188, 277; -SE, pp. 70, 128, 270). En cuanto al deseo cobra un grado superior, si viene a ser más extraordinario, entonces rige sólo -SE:

/24/ «... *deseé con toda mi alma que me tragase la tierra, como te lo digo,...*» (p. 205.)

mismo deseo repetido dos capítulos después con el mismo -SE:

/25/ «... que hay que ver el bochorno que pasé el día que Valen te pilló con la malla haciendo la compra, *de desear que me tragase la tierra, fíjate.*» (p. 222)

y otro deseo vehemente:

/26/ «*Yo daría lo que fuese porque tú fumases de rubio,...*» (p. 160)

Un verbo de opinión como *pensar*, bajo diferentes modalidades, (*pensando que*, p. 79; *yo pienso que*, p. 159; *no quiero pensar que*, p. 54; *no te vayas a pensar que*, p. 202) se contenta del -RA, con dos excepciones, una, en que pueden explicar el -SE regido ciertas restricciones que debilitan la fuerza afirmativa del *pensar*:

/27/ «*Yo no sé, a veces me da por pensar que tú hubieses encajado con Esther, y otras que no,...*» (p. 269), y otra, en que, después de «créeme, yo lo pienso muchísimas veces», lo evocado en subjuntivo -SE merece el comentario de: «que ya sé que es una bobada» (p. 153).

En cuanto a las estructuras copulativas en que un enunciado viene introducido por un *ser* seguido de una adjetivación, notamos que los adjetivos *natural* (p. 46), *indiferente* (p. 280), *importante* (pp. 94, 110, 281), incluso *absurdo* (pp. 94, 98) rigen -RA. Con *raro* domina también -RA (pp. 50, 199), aunque con un caso de variación:

/28/ «... ya ves, con el mismo Alvarito, que si *era muy raro que quisiera* irse solo al campo a hacer una hoguera, o que *llamase* sotas a los soldados,....» (p. 233) como si se quisiera establecer una gradación o progresión en lo «muy raro».

No obstante, es el -SE el que aparece después de *que no es posible que* (p. 69), *anormal* (p. 75) y, caso más curioso, después de *preferible*, aplicado a la desaparición del hermano de Transi en dos ocasiones y anunciado por fórmulas de evidencia —*Claro que, lo que yo digo* (p. 98), *desde luego* (p. 216)—:

/29/ «... conforme estaba, *preferible que* Dios se lo *llevase*, una carga, imagina qué porvenir, de peón de albañil o algo parecido, mejor muerto,....» (p. 98)

en que el -SE podría corresponder a la enormidad de lo que se atreve a afirmar Carmen, como ella misma lo confiesa: «y como si hubiera dicho algo malo» (p. 216).

Otras cosas inadmisibles, las que no se pueden *perdonar* suscitan más bien el -SE: *me será muy difícil perdonarte* (p. 47), *lo que tú no le perdonas a papá es que* (p. 259), aunque el -RA aparece para rectificar un perdón ya anunciado:

/30/ «Pero todo te lo perdono *menos que no me leyeras* tus versos,...» (p. 57).⁵

Por fin el -SE parece adaptarse bien a los hechos que chocan *fuertemente* a Carmen —mientras que *me choca que* (p. 167), a secas, viene con -RA, igual que, por supuesto, *no me choca* (p. 199)—:

/31/ «... una cosa que *llevo muy a mal* es que no me *vieses* a mí reventada,...» (p. 239).

/32/ «... pero ni ese consuelo, lo mismo que si te *acostases* con un carabiniro, que *eso es lo que peor llevo*,...» (p. 249),

y con la doble construcción:

/33/ «... que *eso es lo que más asco me da* de ti, que con la gente baja *te achicaras* con lo sencillo que es darles cuatro voces y, en cambio, con la gente bien, inclusive con las autoridades, *se te soltase* la lengua y a desbarrar.» (p. 225),

donde indudablemente lo más asqueroso es el segundo miembro del díptico, subrayado por un *en cambio* y... dicho con el subjuntivo -SE.

Sin embargo, otra expresión de fuerte desagrado *lo que le sacaba de quicio* (p. 105) va seguido de un mero -RA. Téngase en cuenta que aquí el desagrado no la afecta personalmente a Carmen, sino a su padre: es decir que no está tan presente el propio sentir del locutor.

En efecto, el cambio de persona gramatical puede acarrear sus consecuencias. Frecuentes son las ocasiones en que Carmen reacciona contra la poca consideración que, según ella, le tiene Mario:

/34/ «... que siempre me ha dolido tu pobre concepto de mí, Mario, *como si yo fuera una ignorante* o cosa parecida.» (p. 57)

/35/ «... que no, Mario, cambia de disco, *ni que fuera tonta*, ¿crees que no conozco a Encarna?» (p. 116)

/36/ «... *como si una fuese tonta*,...» (p. 41)

/37/ «... ya ves, *como si una se chupase el dedo*, que a lo mejor a otra menos avisada se la das, pero lo que es a mí...» (p. 41).

5. Domina también el -SE cuando un *todavía* viene a reforzar lo hipotético de una condición imaginaria: tres casos (pp. 79, 262, 263) por un solo con -RA (p. 249).

El reparto entre los dos subjuntivos es interesante: a la alusión explícita, con yo y/o la primera persona, de la locutora Carmen a sí misma —los dos casos citados—, corresponde el -RA; mientras que la alusión indirecta, distanciada, gracias al *una* —seis casos—⁶, suscita el -SE.

Y, siempre con el cambio de persona gramatical, podemos volver a los dos enunciados /7/ y /8/ ya citados por su parecido (véase nota 3). El *advertir* aparece seis veces después de *no sería porque*, tres con -SE tres con -RA; de los tres con -RA, dos no se refieren al locutor:

/38/ «Y no sería porque papá no te lo *advirtiera*,...» (p. 48).

/39/ «Y no sería porque Luis no te lo *advirtiera*,...» (p. 249).

Una vez más, no se trata del propio sentir de la locutora, no se siente ella tan concernida por la indignación. Quedan por comparar, entonces, los otros cuatro casos con yo. Y ahí interviene, a mi parecer, la «intención expresiva»⁷ de la locutora.

/40/ «Y no sería porque no te lo *advirtiera*, cariño, *acuérdate cuando lo de tu madre*,...» (p. 254)

el tono tiende a la ternura, mientras que en otras ocasiones, el reproche viene reforzado por elementos que justifican lo vigoroso de la reprensión:

/41/ «No deberías beber así, cariño, que bebiste de más, y no sería porque no te lo *advirtiese*, «déjalo ya, déjalo ya», *pero estabas imposible*,...» (p. 61).

/42/ «Bebiste de más, querido, que *a mí eso me horroriza* y no sería porque no te lo *advirtiese*, *que me pasó la noche*, «no bebas más, no bebas más», *pero tú ni caso*,...» (p. 101).

/43/ «*Pero* no sería porque no te lo *advirtiese*, Mario, desde que nos casamos, *no digas que no*,...» (p. 237).

Indudablemente, nos parece que, incluso en los casos de similitud sintáctica y semántica observados, la elección de -Ra o -Se no es indiferente. Responde a la «intencionalidad»⁸ del locutor que tiene a su disposición este medio para matizar la expresión de su propio sentir.

Volvamos a los otros casos pareados citados al principio de este estudio:

—el /1/ con -SE está acompañado del comentario exclamativo *¡Qué sofocón, santo cielo!*

6. Los cuatro casos no citados aquí aparecen en las páginas y líneas: 54 (20), 167 (24), 196 (10), 230 (17).

7. Expresión empleada también por Molho (p. 627).

8. El término aparece en la última obra de Pottier (1987, véase el índice terminológico).

el /2/ con -RA del simple calificativo *botarate*;

—en el /3/ el objeto del miedo aparece en un contexto de clara afirmación de sus consecuencias *ya te digo yo, ni os acordaríais de los nervios*,

mientras que esta convicción aparece menos tajante con la expresión *a buena hora os ibais a acordar de los nervios*, en /4/;

—en /5/ y /6/ Carmen alude a un hecho en el que no puede creer en absoluto y por eso cada vez que lo mienta (85, 111, 112) y también p. 80 y 100: «Se: en lo on (5) apuroco con -RA como si: esa vez. Conmienza en adopta el punto de vista de Mario, aunque para desmentirlo inmediatamente después: *que lo dudo mucho*.⁹

Para terminar con esas indagaciones parciales, haré una breve incursión en los amores de Carmen y Mario.

El tema del beso aparece por lo menos tres veces, dos de las cuales están en subjuntivo. Primero para su vida de casados:

/44/ «Sin que salga de entre nosotros, te diré que a mí me hubiera gustado que me *besaras* más a menudo, calamidad, *de casados, claro, se sobreentiende...*» (p. 67).

estamos dentro de lo natural que puede pasar entre dos cónyuges, por lo menos según la moral de Carmen, y surge el subjuntivo -RA. El problema es bien diferente, según la misma moral, para el período del noviazgo:

/45/ «Y no es que yo pretendiera que me *besases*, *que eso no te lo hubiera escandaloso* ni a ti ni a nadie. *besarías* bueno pero un besito más escandaloso (p. 83) el suojuntivo -RA escandaloso.

Las alusiones a sus relaciones sexuales permiten observar el mismo juego sutil en el manejo de los imperfectos del subjuntivo. O Carmen evoca, de manera casi impersonal, las aspiraciones de cualquier mujer:

/46/ «... pero *a las chicas*, por si lo quieres saber, *nos gusta* sentirnos impacientes cuando estáis con nosotras, no lo mismo que si *estuvierais* al lado de un bombero.» (p. 218) o relata de manera neutra, objetiva, la humillación sufrida en el viaje de novios:

/47/ «... pero creí que era una vez sólo, palabra de honor, y estaba resignada, te lo juro, sea lo que sea, *pero tú te acostaste* y <buenas noches>, como si *te hubieras metido* en la cama de un carabnero, *figúrate, tanto control, tanto control...*» (p. 113);

en las dos ocasiones **tenemos un -RA.**

9. Encontramos el mismo procedimiento en la p. 100:

(44) «... pero a las chicas, por si lo quieres saber, nos gusta sentirnos impacientes cuando estáis con nosotras, no lo mismo que si estuvierais al lado de un bombero. (p. 218) o relata de manera neutra, objetiva, la humillación sufrida en el viaje de novios: (47) «... pero creí que era una vez sólo, palabra de honor, y estaba resignada, te lo juro, sea lo que sea, pero tú te acostaste y <buenas noches>, como si te hubieras metido en la cama de un carabnero, figúrate, tanto control, tanto control...» (p. 113);

Pero, cuando a la exposición de los hechos, se suma la expresión de la incompreensión del caso, lo extraordinario que es:

/48/ «... que siempre he oído decir que la noche esa es de campeonato, que no se disfruta, que es un trago, *pero no sé de nadie, ni de uno, fíjate, que se diese media vuelta y buenas noches.*» (p. 115),

o cuando asoma el reproche, la desilusión:

/49/ «Y todavía si la cama te hubiera acercado a mí, vaya, *pero ni ese consuelo, lo mismo que si te acostases con un carabinero, que eso es lo que peor llevo, fíjate,...*» (p. 249),

entonces sale el -SE.

Si es verdad que, a veces, la elección en favor de una u otra forma

«se halla de hecho condicionada por impresiones de una fugacidad extrema» (Molho p. 627), estos matices delicados se deben analizar a la luz de los casos en que se manifiesta más claramente la diferencia.

Tal ha sido nuestro intento. Por cierto merecería ser ampliado por un estudio más completo (y sobre todo por el examen de muchos otros textos). Pero ya nos parece que los indicios que nos revela nos permiten afirmar que, por lo menos en la gramática de María del Carmen Sotillo, no es nada indiferente el empleo de los dos subjuntivos.

A -RA, la mayoría de los casos, lo cierto de una hipótesis, el simple deseo, las opiniones corrientes, lo más objetivo.

El -SE se reserva para lo fuertemente hipotético, lo extraordinario, lo más chocante, lo inadmisibile, lo distante, lo «difícil de tragar» (y, por lo tanto, de decir).

En otros términos, el modo verbal corresponde bien al grado de compromiso del locutor con relación a su decir¹⁰ y, a este respecto, el hablante español dispone de una gama de formas que le permiten matizar, según las circunstancias y su intencionalidad, su visión de los acontecimientos. El empleo de los dos «imperfectos» del subjuntivo, en boca de la Carmen de *Cinco horas con Mario*, es un testimonio de esa soltura y flexibilidad de la lengua española, soltura y flexibilidad que no facilitan la tarea de los observadores.

10. Sobre esta definición, véase Schmidely 1983, § 4.4.

BIBLIOGRAFÍA

- J. COSTE - A. REDONDO, *Syntaxe de l'espagnol moderne*, Paris, SEDES, 1965.
- M. DELIBES, *Cinco horas con Mario* (3.ª ed.), Barcelona, Destino, 1983.
- E.N.G.R.A.E. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (2.ª reimp.), Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- G. LUQUET, *Systématique historique du mode subjonctif espagnol*, Paris, Séminaire d'études médiévales hispaniques de l'Université de Paris XIII, Klincksieck, 1988.
- D. MARIN, «El uso moderno de las formas en '-ra' y '-se' del subjuntivo», *Boletín de la Real Academia Española* LX (220, 1980; pp. 197-230).
- M. MOLHO, *Sistemática del verbo español*, Madrid, Gredos, 1975.
- M. MOLINER, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1970.
- B. POTTIER, *Théorie et analyse en linguistique*, Paris, Hachette, 1987.
- J. SCHMIDELY, *La personne grammaticale et la langue espagnole*, Paris, Editions hispaniques, Rouen, Publications de l'Université, 1983.
- J. SCHMIDELY, «Les temps du subjonctif español», *Mélanges offerts à Maurice Molho* (Linguistique, vol. III), Les Cahiers de Fontenay (n.º 46-48), 1987; pp. 317-327.